

modo pretende exponer la filosofía de Santo Tomás en toda su extensión o revelar su profundidad última. El autor se esfuerza, en cambio, por ofrecer de modo vivo la comprensión de la filosofía y de la vida humana de Santo Tomás. Tengo para mí que en estas páginas se revela un esfuerzo constante para que sea la misma persona de Santo Tomás, en toda la integridad de su vida humana, intelectual y sobrenatural, la que nos hable a los hombres de finales del segundo milenio.

Si hubiera de subrayar algunos de los temas desarrollados en este libro mencionaría las páginas en que Pieper explica la articulación entre lo natural y lo sobrenatural, entre saber y fe, entre filosofía y teología, entre Aristóteles y la Biblia. O la explicación de cómo y por qué la filosofía y su enseñanza se expresa en forma de *Quaestiones disputatae*. O, por citar otro tema de gran actualidad, la forja y el desarrollo del proyecto histórico de Occidente en el s. XIII. En definitiva, se trata de una breve y magnífica obra para todo lector culto.

Enrique R. Moros

Leonardo POLO, *Nietzsche como pensador de dualidades*, EUNSA («Col. Filosófica»), Barañáin 2005, 332 pp., 15 x 22, ISBN 84-313-2288-8.

En este nuevo libro el Profesor Polo regala a los lectores una cuidadosa interpretación de la filosofía de Nietzsche. Se trata de una lectura en profundidad de los escritos filosóficos de Nietzsche que se articula en torno a las dualidades que comparecen en su filosofía y sin esconder ni disimular sus muchas limitaciones antropológicas y metafísicas. Detrás de estas páginas se advierte el esfuerzo de un filósofo por encontrar el valor del pensamiento de

un autor del que diverge radicalmente. Como dice el Profesor Polo se trata de una lectura *in melius*, que intenta discernir lo que ya ha sido pensado y destaca sus mejores aportaciones.

Polo lee a Nietzsche desde su antropología transcendental. Busca, en concreto, destacar las dualidades propias de la esencia humana que descubre y desarrolla Nietzsche. Y aprovechar esta formulación de las mismas para desarrollarlas y corregirlas. Desarrollar este programa resulta muy esforzado, primero porque Nietzsche no es suficientemente claro: se advierten oscilaciones en su pensamiento, tanto respecto de los temas, como respecto de su profundidad. En segundo lugar, porque las interpretaciones de este autor se acumulan conforme pasan los años, y es preciso discernir en cada caso su relevancia. En tercer lugar, porque la vida y el pensamiento de Nietzsche están inextricablemente unidas, y la enfermedad y la soledad de este autor son más que una mera indicación acerca de su propia filosofía: es el pensamiento solitario de un hombre solitario que se dirige a nadie en particular para nada en particular. Si uno se toma a Nietzsche en serio como hombre, su pensamiento pierde relevancia; pero si se toma su pensamiento en serio, no puede importarle demasiado el hombre. Las lecturas que ven a Nietzsche como un magistral crítico de la cultura expresan más su posible utilización actual que la realidad de su vida intelectual.

Para hacerse cargo del pensamiento de Nietzsche el primer paso que da Polo es discernir el carácter hermenéutico de sus escritos. Para ello, confronta su estilo con Kierkegaard, Marx y Freud. Esta múltiple comparación ilumina de manera original el pensamiento de estos autores.

Ya en el capítulo V, Polo ofrece una exposición cuidadosa de los conceptos fundamentales de la filosofía de Nietzsche: la vida, la voluntad de poder, el nihilismo, el superhombre y el eterno retorno. De este modo, estas páginas se constituyen en el eje alrededor del cual gira el libro entero.

El capítulo VI está dedicado a extraer lo positivo de las averiguaciones nietzscheanas respecto de la propia filosofía de Polo. Su título es suficientemente expresivo: «Exposición de los altos niveles cognoscitivos de la esencia humana». En estas páginas destaca la idea y el uso de símbolos que lleva a cabo Nietzsche, para desarrollarla y descubrir niveles superiores de conocimiento simbólico. En este punto, estos desarrollos vienen a completar de modos muy interesantes los cursos de teoría del conocimiento del Profesor Polo: su valoración del conocimiento objetivo, la experiencia intelectual, el conocimiento por connaturalidad, etc. El capítulo siguiente está destinado a una aclaración sobre el tiempo, exigida por la importancia filosófica que Polo concede al eterno retorno. De este modo se aprecia claramente la rectificación de Hegel y la limitación de una lectura congruente de los escritos nietzscheanos. En cualquier caso, sirve para desarrollar la diferencia entre el antes y el pasado, entre el después y el futuro, distinciones relevantes para el desarrollo de la antropología.

El último capítulo, que se titula: «Consideraciones finales», ofrece una valoración general de la filosofía de Nietzsche y acaba significativamente con un epígrafe que se titula: «El rescate de la libertad como clave de la actividad humana». En él ofrece tanto una valoración decisiva de Nietzsche como una indicación de lo más radical del

pensamiento del propio Polo: la libertad transcendental es la actividad propia del co-acto de ser personal y se describe dualmente como la capacidad de no desfuturizar el futuro y como la inclusión atópica en el ámbito de la máxima amplitud. Realmente, el recorrido por la obra nietzscheana ha producido sabrosos frutos de inteligencia.

Enrique R. Moros

Luis VEGA RENÓN, *Si de argumentar se trata...*, Montesinos, Barcelona 2003, 305 pp., 12 x 19, ISBN 84-95776-66-9.

En este libro se ofrece una valiosa perspectiva general sobre la argumentación en la que se aúnan profundidad y erudición desde un horizonte teórico, pero que no renuncia a ejemplificar sus afirmaciones ni a deslizar oportunamente unas gotas de buen humor. El capítulo primero está dedicado al dibujo del mapa de la argumentación. Se trata de ofrecer una visión panorámica que analice con atención el léxico y las nociones comunes sobre la misma, que permitan desarrollar una perspectiva teórica en los capítulos siguientes.

El capítulo segundo constituye de alguna manera el núcleo del libro. Comienza formulando una pregunta: «¿qué es una buena argumentación?». E intenta una respuesta precisa desde los tres puntos de vista clásicos: la lógica, la dialéctica y la retórica. «Tómense los tres, con sus posibilidades y limitaciones respectivas, no sólo o no tanto como posturas escolares e irreconciliables, sino más bien como programas de investigación y de discriminación acerca de qué sea o pueda ser un buen argumento... Pues la perspectiva que más me gustaría no es una de estas tres, en particular, sino una que fuera capaz de integrarlas y de contemplar la bondad